

Carlos Altamirano, el más buscado, saltando rejas

Patricio Navia

Nueva York. Octubre de 1998

8 páginas

Los hechos narrados son ciertos, las declaraciones no son textuales, mi memoria podría engañarme en ocasiones.

Saltemos la reja entonces, dice, jovial, erguido, con sus setenta, tal vez más, años a cuesta. Sonríe. Sonreímos todos, comienza a atardecer en Chicago pero no hace frío. Es un inusualmente cálido mes de septiembre a este lado del mundo. Y nosotros estamos ahí parados, frente a la portón cerrado del cementerio de Forest Park. Carlos Altamirano, flaco, alto, sonriente, con un dejo de nobleza, mira por sobre la reja. Nery Barrientos explica que debimos haber llegado antes, que estos cementerios los cierran siempre temprano, pero que si alcanzamos a ubicar al guardia a lo mejor logramos que nos abra. Yo juego con el candado gigantesco del portón y más allá conversan Fernando Ayala con Rodrigo Salcedo.

Usted fue campeón de salto alto, le comenta después Fernando Ayala. Tan diplomático este Fernando, pienso. Si, si, claro. Pero en esos años podía saltar, ahora no pues hombre. ¿Pero no saltó muros más altos cuando escapaba de la dictadura? Le pregunto yo.

Si, pero entonces escapaba por la vida. Ahora me puedo morir sin visitar la tumba de los mártires de Chicago, pues hombre. Me dice, y sonríe. Yo le miro y él se imagina, o ignora, que aunque me he pasado las últimas cuatro horas conversando con él, todavía no me acostumbro a la idea de estar parado conversando de entrar ilegalmente a un cementerio con Carlos Altamirano.

Si el mismo, el senador Altamirano, diré en la noche en la cena. El mismo. El mismito que decía avanzar sin transar en el gobierno de la UP. El mismo que algunos después acusarían de ser agente de la CIA, porque así, tan exaltado, sólo le podía hacer daño a Allende. Altamirano, que se escapó de las manos represoras de la DINA no sé cuantas veces. Carlos Altamirano Orrego, el socialista, el burgués aquel que se une a las filas del PS y se convierte en uno de los mas acérrimos críticos de la oligarquía nacional. Carlos Altamirano, avanzar por el camino del socialismo sin transar. Carlos Altamirano, el del discurso aquel llamando a los militares a no apoyar el golpe. El golpe militar fue inevitable porque Allende había perdido el control del país, dicen algunos apologistas y no pocos analistas, y una de las razones fue que no pudo mantener en línea a los mas radicalizados elementos del PS, como el senador Altamirano.

Después del 11 de septiembre de 1973 su foto aparecía en todos los periódicos. Se le buscaba. Se le odiaba. En fin, quien sepa historia de Chile de la segunda mitad del siglo sabe quién es Carlos Altamirano. Quien no la sepa no podrá entender lo que sentí yo en el consulado chileno en Chicago, en aquel magnífico edificio John Hancock, en el centro de la ciudad, cuando en el piso 33 se apareció caminando Carlos Altamirano, 25 años más viejo que en todas las fotos. Se

parece un poco a mi papá el Carlos Altamirano en esas fotos del 73. Flaco, alto, de lentes, de cara alargada, de porte medio noble, piernas largas y flacas. Vámos a ver al mayoneso, me dice el Rodrigo en la reunión del Latin American Studies Association. ¿Quién es el mayoneso?, pregunto desinteresado. El senador Carlos Altamirano, me dice el Rodrigo. Mayoneso le dicen, por lo amarillo, así le dicen algunos en Santiago. Va a ir al consulado en un rato y Fernando Ayala lo va a llevar a pasear. Vamos y acompañamos. Y fuimos.

Está bien, nos dijo Fernando Ayala en el consulado cuando le dijimos que queríamos acompañarlos en el paseo por la ciudad. Está bien pero no hablen mucho, porque don Carlos dijo que no quería hablar de política. Ya, dijimos los dos, obedientes.

Después de saludar nos sentamos todos en la oficina de Fernando Ayala. Don Carlos Altamirano se puso a comentar su paseo por el Art Institute of Chicago. Arte, sólo arte quería hablar parece. Y de arte hablamos todos por unos minutos. Pero después de un rato no me aguanté y le pregunté ¿Votó en las internas PS?

No, no voté.

¿Y de haber votado por quién hubiera votado?

Bueno. Yo ya no participo activamente en el partido. Tendría que haberlo pensado un poco.

¿Nuñez o Escalona?

¡Bueno!

Menos mal que Fernando me advirtió no hablar de política. Pero Fernando es así, diplomático con corazón político. Siempre dice que no hay que hablar de política pero apenas otros empiezan él se anima.

Oígame, fijese que anoche estuve leyendo el libro de Patricia Politzer donde lo entrevista a usted y ahí usted decía que la división del 79 del PS no se dio sólo en términos ideológicos. Que al final cierta gente se fue con usted por pura amistad y otros que ideológicamente estaban más cerca suyo se fueron con don Clodomiro Almeyda por que usted les caía mal. O sea que la división no fue puramente ideológica.

Tiene usted razón, me dice Altamirano. No sé si le aburro o quiere que siga. Sigo. Y entonces eso supone que las divisiones actuales, que son heredadas del 79, tampoco pueden ser entendidas en términos ideológicos y discrepancias de fondo sino que por temas de amistad y congenialidades personales. O sea, que aquí eso de ser Camilista (por Escalona) o socialista-Nuñez es pura estética. O sea que en realidad aquellos que están tratando de romper con las tendencias tienen razón. ¿Y quiénes están tratando de romper con las tendencias en ese partido si allí siempre ha habido tendencias?

Nosotros, los jóvenes.

¿Usted es socialista?

Bueno, socialista-PPD. Es lo mismo. Casi lo mismo.

Si, algunos dicen eso.

Patricio es un estudioso de la política chilena y de la izquierda en particular, interrumpe Fernando.

Debería dedicarse a estudiar cosas más importantes, contesta, riendo Altamirano. No sé el PS es importante, le replico. Después de todo el PS va a ser gobierno el 2000.

Si, parece que así van las cosas.

Después del cafecito, al ascensor y al estacionamiento, nos vamos a conocer algunas de las casas de F. Lloyd Wright, el afamado arquitecto de fines del siglo pasado y comienzos de este siglo que construyó muchas de sus primeras casas en el suburbio de Oak Park, a la salida de Chicago. Allí también creció Hemingway. Y hacia Oak Park partimos.

¿Pero no le parece bien que hayan ganado los socialistas renovados en las internas del PS? Insisto ya en el auto.

Mira, yo inventé a los renovados. Pero algunos ya se fueron a los extremos.

¿O sea que no cree que Nuñez tuvo que haber sido elegido presidente?

Yo hubiera preferido algo más de consenso, pero es difícil lograr el consenso a veces.

¿Usted cree que Nuñez se renovó demasiado?

No, Nuñez no. Pero creo que otra persona podría liderar mejor al PS en este nuevo período.

Y de los otros, de los otros renovados. ¿Qué le parece Ominami?

Un tipo liberal, un hombre liberal de derecha que está en el PS. Una persona muy correcta, pero no un socialista, ni aún renovado. Un liberal de derecha.

Como Andrés Allamand...

Yo creo que se llevarían bien.

¿Y Lagos?

El era del Partido Radical antes. El es un hombre liberal, de tradición, consecuente, un gran líder. Yo creo que va a ser un gran presidente.

Pero no lo entusiasma mucho.

A estas alturas...

Pero ¿No cree que es importante que los socialistas vuelvan a La Moneda?

Si, claro, simbólicamente. Pero el mundo ha cambiado mucho. Si las políticas económicas ahora las determina el Fondo Monetario Internacional entonces para qué hacer tanta alarde de ser país independiente, o ser ministro de esto o de lo otro. ¿Cuántos ministerios hay en Chile ahora? ¿Para qué?

¿Y fue al homenaje a Allende?

Ahí estuve.

No lo vi. ¿La gente lo reconoce?

Alguna gente, claro, otros no. Algunos saludan. Otros ignoran.

¿Y qué le pareció?

Bien, un poco largo. Tranquilo, bonito. Es importante. Después de todo durante años trataron de suprimir la memoria...

Fue increíble, miles de jóvenes, y después Inti Illimani canto El Pueblo Unido, y luego aparecieron los familiares de detenidos-desaparecidos, fue emocionante...

Es que es una brutalidad lo que hicieron en Chile, violar sistemáticamente los derechos humanos durante 16 años y medio. ¿Usted sabe cuánta gente murió en Cancha Rayada? Jocelyn Holt --¿leyó el libro?--me cuenta que en las grandes batallas de la historia de Chile nunca murió tanta gente. Fue una brutalidad lo que hicieron y ahí andan hoy, caminando tranquilos, sintiéndose héroes.

Cuando llegamos al museo de F. L. Wright ya estaba cerrado. Fernando realizó labor diplomática y logró que nos dejaran entrar. Nos dieron el tour completo. Altamirano quedó fascinado con la influencia japonesa de Wright.

¿Y que tal el encuentro con Mao?

A Mao lo vi la última vez cuando ya estaba por morir, casi no nos hablamos, fue algo muy protocolar. Ahí hablé más con Den Xiao Ping. Y después siguió, Brezhnev, Thatcher, W. Brandt, Tito. Carlos Altamirano los conoció y se reunió con todos.

¿Y cómo es que le dieron visa para entrar a Estados Unidos?
Para que vea usted...

Después se nos unió Nery Barrientos y nos fuimos a ver la casa de Hemingway y una iglesia que diseñó Wright en Forest Park. Nery, que llegó a Chicago exiliado hace más de dos décadas, profesor, músico, miembro entonces del PC, le explicaba a Altamirano la desfachatez del museo de Hemingway que no decían que el escritor regaló su Medalla del Premio Nobel a Cuba y que ésta todavía está allá.

Y yo, terco, aproveché la coyuntura. ¿Y Cuba?
¿Qué quiere que diga? Fidel está viejo. ¿Han notado lo viejo que está Fidel? Pero él sigue con el mismo discurso de siempre, explicando la actitud imperialista de Estados Unidos, el embargo. Es el mismo análisis de los años sesenta. Lo mismo. Y mientras tanto los grandes logros de la revolución se han ido perdiendo. Da pena.

Usted lo conoció ¿no?
Claro que lo conocí.

Y después, ya en la iglesia, mientras Nery nos contaba que allí toda la liturgia era ecuménica, muy distinta a la tradición católica que existía en Chile, Altamirano comenta que para él toda esa mentalidad tan cerrada que tiene el chileno, la obstinación y todo eso, que siempre le atribuyen a la herencia mapuche no tiene nada de mapuche. Es española, netamente española, esa tozudez chilena es tan típica de España. Nuestro apego irrestricto a las formas y las formalidades es plenamente católico. Imagínese usted una iglesia ecuménica así en Chile, con las puertas abiertas para que cualquier persona entre a conversar en la nave del templo y donde los fines de semana se reúnan creyentes con no creyentes para departir.

La sociedad civil, interrumpe uno de nosotros. Pero más que eso, añade Altamirano, es la mentalidad de apertura, de liberación mental que prima aquí. Y además un legalismo que en Chile ni siquiera funciona bien, porque cuando se trató de violar la ley para matar y exterminar a miles de chilenos entonces nadie dijo nada, ni la justicia, ni la sociedad civil supuestamente organizada. Irónicamente fue la iglesia la que se alzó para defender a la gente. Don Carlos, volviendo a Cuba, ¿Cómo explica la obstinación de Fidel? Se ha quedado sólo, y se siente en la necesidad de demostrarle al mundo que su revolución no fue un fracaso, pero no ha entendido que los tiempos han cambiado. Si todo el mundo cambió...

Como dice usted en el libro de Patricia Politzer...

Pero mucho más todavía ahora pues hombre, si de eso han pasado ya casi diez años. El mundo ha cambiado mucho más en estos diez años.

Luego nos fuimos al cementerio, a ver los mártires de Chicago. Altamirano pregunta cuántos murieron. Yo digo que sólo fueron 8. El ex-senador se sorprende y espera explicación.

Yo, sorprendido, le empiezo a contar la historia del movimiento obrero de USA a ex senador Carlos Altamirano. La matanza del primero de mayo no fue realmente ese día. De hecho, no se puede hablar de matanzas sino más bien de mártires. El

1 de mayo de 1886 la Federación Americana del Trabajo declaró una huelga nacional. Dos días después, en Chicago, la policía disparó contra los manifestantes matando a cuatro e hiriendo a otros cuantos. Al día siguiente, cuando la policía intentó dispersar otra protesta en la plaza Haymarket, una bomba explotó entre las fuerzas policiales, matando a algunos oficiales e hiriendo a 70. Aunque el origen de la bomba nunca fue establecido, la policía arrestó a 8 líderes revolucionarios, siete de los cuales ni siquiera habían estado en la Plaza Haymarket. Los "8 de Chicago" fueron sentenciados a muerte y eventualmente la mayoría fueron ejecutados. Desde entonces se celebra el primero de mayo. En realidad algunos de estos datos no los tenía cuando le conté la historia a Altamirano, estábamos parados fuera del cementerio y yo lamentaba no tener conexión a internet ahí mismo para confirmar algunos datos. Prometí enviarle los detalles por correo y Nery añadió que los 8 de Chicago están sepultados en el cementerio antes cuyas puertas cerradas nos encontrábamos. Inútil fue intentar entrar.

¿Y el Chile Actual?

Usted lo dice por el libro de Moulián ¿no?

Por eso y por lo demás.

La pregunta se la hago en el living de la casa de Nery, donde pasamos a tomarnos algo antes de volver a la ciudad. Altamirano se sienta a descansar y Lucía, la esposa de Nery, entra a saludar. No necesita presentación, lo reconoce y se acerca cordial a ofrecernos algo para tomar. Me pregunta por mis padres en Puerto Rico, acaba de pasar un huracán por allá, y su hija al igual que mis padres, vive en la isla y tuvo que vivir la horrible experiencia del huracán Georges.

Yo creo que Moulián, interrumpe Altamirano, hace un diagnóstico correcto pero hay demasiado odio, resentimiento en su análisis. Es un resentimiento hacia la gente de izquierda, hacia los renovados en particular, pero no plantea Moulián soluciones alternativas, mucho comentario ácido, mucha crítica y nada más. Y después saca un segundo libro, Conversaciones con Allende, le planteo, donde repite lo mismo de antes, haciéndose eco del consumismo reinante y logrando que muchos incautos compráramos el segundo libro esperando ideas nuevas, planteamientos mas profundizados. Nada, Moulián se une a los estafadores nacionales, sólo que ahora en el campo de las ideas, nos venden más de lo mismo con otro nombre.

El segundo libro no lo compré, pero el primero me pareció una crítica muy amarga, poco constructiva, hasta de mala leche.

Patricio, me pregunta Lucía, ¿leiste el libro de Cademártori?

No, pero supongo que es en la misma línea del de Moulián.

Y cómo se recibió el libro en Chile? Pregunta Lucía.

Bueno, dentro del mundo cercano al PC se leyó, pero eso significa que fue leído en un círculo super marginal. ¿Usted lo conoce don Carlos?

El libro no, pero Cardemártori es una de las personas mas obtusas que he conocido en la vida. Aún dentro del PC, donde siempre ha primado esa obediencia ciega a la Unión Soviética, aún hoy que ya no existe, Cardemártori me parecía particularmente cerrado. Imagínese usted lo del 68, el mismo Volodia. Que primero lo condenan y luego lo justifican porque desde Moscú se justificaba. No, no, Cademártori es un tipo super cerrado. Y lo sigue siendo.

Fernando, el diplomático, le baja de tono a la conversación, después de todo Altamirano es PS y los dueños de casa fueron PC en su tiempo. Con el Rodrigo nos miramos como imaginándonos las peleas entre los diferentes exiliados a comienzos de la dictadura. Complicado todo el asunto, interrumpimos, casi al mismo tiempo, para recordar que el sábado, por la mañana, don Carlos Altamirano participará en un panel en el Latin American Studies Association con Edgardo Boeninger y Andrés Allamand.

Más tarde, de regreso en el auto camino a Chicago, Altamirano comenta una vez más sobre las víctimas de la dictadura. Nunca, nunca en la historia del país hubo tal brutalidad sistemática contra el pueblo de Chile. Aunque históricamente en Chile se ha valorado tan poco la vida humana. Imagínese usted en otros países se paraliza todo cuando alguien muere. En Chile la muerte de las personas comunes no es solo aceptada sino que hasta considerada inevitable.

En Francia, en la misma Alemania, aún en Inglaterra en tiempos de Thatcher, siempre hubo un respeto muy grande por la vida de las personas. Aún aquí en Estados Unidos, como me cuentan ustedes, ni los mártires de Chicago sufrieron las vejaciones que los obreros y los trabajadores en Chile han sufrido históricamente.

Altamirano habla bien, y se expresa muy claramente. En la presentación que tuvo dos días después junto a Boeninger y Allamand, discutiendo las causas del quiebre democrático en Chile, se explayó por unos 20 minutos analizando la situación histórica mundial en la época. Luego vino Boeninger y en su tiempo discutió el mismo período desde una perspectiva opuesta. Allamand, que en su semi-exilio en Washington se ha dedicado a leer y estudiar la historia de Chile reciente y los problemas y desafíos institucionales existentes, también avanzó en su presentación lo que él considera los grandes errores y fallas institucionales que nos llevaron a 1973.

Luego vinieron las preguntas y los comentarios. Un primer señor, ansioso de hablar, se autocitó y más que una pregunta señaló que lo suyo era un comentario. Fustigó a Allamand por decir que Frei señaló el 64 que no cambiaría una coma de su programa ni por un millón de votos. Eso lo señaló Frei el 58, dijo. La gente, que quería preguntar, opinar, comenzó a decirle que si tenía una pregunta la hiciera y se sentara. Ariel Dorfman le dijo algo y ante la presión, Paul Sigmund, de Princeton University, que presidía el panel, le pidió que preguntara o se callara. Luego la infaltable pregunta de si existen o no las condiciones para un golpe hoy motivaron las adivinadas y predecibles respuestas. Ariel Dorfman, que anda mirando sur y norte en estos días, recordó a los pobres y quiso darle una connotación de enfrentamiento de clase, entre pobres y ricos, al conflicto. Sacó aplausos pero no muchos comentarios de los panelistas, más preocupados de analizar las fallas institucionales y de la elite política que propiciaron la situación del 73.

Al final la conclusión entre, sino amigos, compañeros de gestión y miembros de la elite política fue que hubo muchas fallas y hay muchas lecciones que aprender. Las variables son muchas y las explicaciones posibles sin fin. La revolución cubana, las demandas de los pobres, la polarización, la incapacidad del centro para sobreponerse al proceso de polarización, la falta de confianza en las elites políticas, la politización de las fuerzas armadas, las acciones subversivas de ciertos grupos extremistas, la incapacidad de Allende para controlar a la UP, la alianza centro-derecha, el paro de los camioneros, la falta de confianza en la clase media, las nacionalizaciones excesivas, las tomas, las colas, el mercado negro, Vuskovic, Patria y Libertad, los presidentes de minoría, los golpistas, la

renuncia de Prats, la CIA, los radicales, la DC, la UP, la derecha. Pero en general se privilegió la mea culpa nacional. La CIA, los cubanos y el ambiente de conflicto de ese período en el mundo primó en el análisis de Altamirano. Boeninger prefirió concentrarse en la incapacidad de forjar una alianza entre los sectores progresistas de la DC y los reformistas de la UP (una Concertación por la Democracia, pero 30 años antes) y Allamand, que se ha dedicado a estudiar mecanismos institucionales ultimamente, se dedicó a analizar las fallas estructurales y resaltar el hecho de que muchas de esas fallas están presentes en el marco institucional post 1990. Acarrear agua al molino propio parecía ser la consigna, y de eso no se escaparon ni los panelistas, ni el análisis posterior de Mark Falcoff y Arturo Valenzuela ni, ciertamente, las preguntas de Dorfman, los profesores y los chilenos presentes.

Y es que el tema es complicado, por algo ha motivado la mayor producción de literatura académica, periodística, de ficción y hasta poesía en la historia de Chile. Sobre el período 1970-73 hay mucho que decir, todos tienen algo que decir, los que lo vivieron, los que lo estudian, los que lo odian, los que añoran, víctimas y victimarios, momento fundacional y culminante, bombas y flores, memoria y olvido.

Pregunta nueva, variable nueva que entraba a la ecuación. Y al final, como para hacer las cosas aún peores, un señor se para y nos dice que no se dijo nada sobre lo que pasó después de 1973, lo terrible de la represión y el rol de las mujeres, que por cierto, están completamente ausentes de este foro, ¿Dónde está la voz de las mujeres?

Lo bonito fue que el caos que ocasionaron las preguntas nos daba un vivo ejemplo de lo difícil que fue la situación en Chile en esa época. Altamirano, que había permanecido callado en la sección de preguntas y respuestas, tomó el micrófono. Yo creo que en el fondo podemos reducirlo todo a que el gobierno de la UP intentó cuestionar el derecho a propiedad que siempre fue fundamental en Chile y garante de la democracia. Todo era democrático mientras no se cuestionara el derecho a propiedad. Porque cuando se cuestiona la propiedad y la fuente de riquezas de unos pocos entonces se acaba la fiesta señores. Aplausos.

Boeninger aclaró que el derecho a propiedad era fundamental para la democracia. Y tiene razón. Pero Altamirano también tenía razón. Carlos Altamirano, el ex senador socialista, buscado arduamente por la DINA para matarlo durante la dictadura (un par de veces se encontró frente a frente con sus asesinos y éstos sorprendidos no pudieron actuar), exiliado en Alemania, en Francia, residente ahora de La Florida. Alejado de la política, del mundo público, flaco, anciano y digno, brillante y locuaz, veinticinco años después, en el auto de Fernando Ayala, al atardecer de un jueves de septiembre en Chicago, recordando a las víctimas de la dictadura, a la gente simple, los asesinados, los torturados, los vejados.

Un amigo, al final, me dice que él le hubiera querido preguntar si Altamirano alguna vez ha sentido la necesidad de pedir perdón por sus encendidos discursos que hicieron que muchos jóvenes, obreros, se la jugaran y terminaran en las cárceles, torturados, sus cadáveres en las fosas comunes.

La pregunta propone una causalidad que no es para nada tan obvia: por culpa de Altamirano hubo golpe. No fue así. Tal vez sea más interesante repensar la decisión última de Allende, que se inmoló ese 11 de septiembre, dando paso a una historia de la que no fue parte pero si protagonista simbólico.

Altamirano en cambio fue parte fundamental de la política chilena del exilio durante la dictadura, él, como bien lo dijo, inventó a los socialista renovados.

Claro, la renovación del socialismo se hubiera dado eventualmente de todos modos, pero se dio cuando se dio porque él la impulsó. Y entonces, a comienzos de los 80, Altamirano se retiró y pasó a la historia.

¿Y cómo ve al PS ahora?

Podrían ponerle MAPU de una vez por todas si los MAPUs controlan el partido.

Bueno, también hay IC, dice el Rodrigo.

Ahí manda cualquiera menos los socialistas.

En Chicago, entonces, nos encontramos con la historia, con un protagonista fundamental de las últimas décadas de la política chilena, retirado ahora, escribiendo memorias y sabiendo que su sola presencia despierta tensiones, llama a reflexiones, análisis, juicios históricos y mea culpas.

Le acabo de poner en el correo los datos sobre los mártires de Chicago que prometí enviarle. Pienso que hubiera sido bonito poder haber conocido alguna vez a José Tohá u Orlando Letelier. Victor Jara seguro que todavía estaría vivo, y así miles de otros. Continuidad y cambio, el mundo ya cambió, nos decía Altamirano y volvía a hablar de arte. Ante mi insistencia detallaba en breves minutos y una fuerza analítica sorprendente lo que considera él era la situación de Cuba, de la izquierda chilena, de la economía mundial. Y luego, este hombre que fue el número uno en la lista de odio de la dictadura, cuyas palabras encendieron el espíritu combativo de miles de chilenos y cuya vida representó en cierto momento la resistencia a la brutalidad de la dictadura, ahora retirado y calmo, se lamentaba que en Santiago no hubiera parques donde ir a caminar, aire limpio que respirar y que la gente solidaria tuviera miedo de salir a las calles y hacer de Chile, en el día a día, un lugar mejor donde vivir.

En Chile el concepto de espacio público no existe. Es una criminalidad lo que hicieron con Santiago, la contaminación, las micros en esa selva del tráfico, los edificios que se alzan sin el menor planeamiento urbano. Es una criminalidad lo que hicieron con Chile, dice Altamirano, quien al bajarse del auto saluda cortesmente y se aleja, caminando, sólo y tranquilo, hacia el hotel. Y ahí *avanza* Altamirano, el inventor de los renovados, la personificación de los socialistas radicalizados en 1973, portador de la esperanza y la resistencia después del golpe. Va a buscar a su esposa y se irán a comer, luego tal vez al cine, aún no comienza el otoño en Chicago y una caminata por la ribera del lago no le hace mal a nadie cuando se empieza a asomar la noche.

pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivo Chile ceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

